

caso sí quiero dar un consejo al lector: ¡Mucho cuidado con ir a mezclar penca de sábila con riñón de gato en Viernes Santo!

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Tambores para el mamut sagrado

Hemingway, el cazador de la muerte

Manuel Zapata Olivella

Arango Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 347 págs.

Este libro no es para quienes deseen conocer la biografía de Hemingway. Se trata, más bien, de una fábula para aquellos que, junto con el autor, estén dispuestos a emprender una correría por Kenia, en la que es posible divisar de cerca la maravilla de su flora, de su fauna, de su cultura, de sus lenguas y de su idiosincrasia.

Con el pretexto de contar lo que podría ser una "tajada" de la vida de Ernest Hemingway, ese aventurero gringo a veces disfrazado de escritor, Manuel Zapata Olivella nos lleva de la mano por las sabanas africanas hasta el Kere-Nyaga o Montaña de la Blancura (como denominan los kikuyos al monte Kenia) pasando por el Ira (el valle de la Eterna Claridad) y por la *nyrandua* (la zona selvática del monte Kenia), para mencionar sólo unos pocos de los múltiples lugares visitados por Hemingway en esta fábula.

Junto con su amante, la Gacela Erótica; su ahijado, el biólogo Antoñete, hijo de un torero retirado de la arena; Sitembo, un hermoso nativo conocedor de las más ocultas tradiciones africanas; Alex Smith, comandante de una guarnición de la policía africana; Jomo Kenyatta, máximo dirigente incógnito de los Maumaus y una partida de kikuyos, masais y wapagozis (cargadores), Hemingway emprende la expedición para encontrar el Mamut Sagrado en la cima del Kere Nyaga. Dice la leyenda que quien dispare contra el Mamut Sagrado, será herido en la

misma parte del cuerpo en que la bala se aloje en el mitológico animal: "Disparar contra el Mamut Sagrado es acortar el camino".

En ese punto comienza una aventura que se extiende a lo largo de todo el libro. Hábilmente, Zapata Olivella narra la historia cuadro a cuadro. Se deleita mostrándonos pasajes y paisajes de esa África que, se colige, tanto conoce y ama. El personaje central, Hemingway, queda opacado por los exóticos euphorbias, las xanthophoebas, las terminalias y el sinfín de especies animales, algunas lamentablemente en vía de extinción, que circulan por el libro: tembos (elefantes), nyumbus (especie de vacunos), búfalos, gacelas, jirafas, ánades, leopardos, leones, hormigas, moscas y demás convidados al banquete de la biodiversidad africana. Más que una historia sobre Hemingway, lo que se nos está ofreciendo es un canto al África, la madre tierra, la cuna de lo que conocemos hoy como el hombre (y la mujer) contemporáneo.



En el libro se retoman características del Hemingway que conocemos: su fascinación por el alcohol, por el torero, por las mujeres, por la cacería, por la escritura, por la aventura, por la muerte. Sin embargo, el Hemingway que se nos muestra es más una fabulación que un hombre

de carne y hueso, en torno al cual se dan datos precisos sobre su vida y obra. Excepto algunas referencias a su estadía en París en la casa de Gertrude Stein, su participación como corresponsal en la guerra civil española, la forma en que murió y sus viajes a la península ibérica, no se podría decir que Zapata Olivella intentó hacer una recreación biográfica del reconocido autor. Sin embargo, esto no produce duelo alguno. En este libro no se trata de que nuestro corazón palpite al ritmo de Hemingway, si no de que vibre a la par que los tambores anuncian cómo el mito se hace realidad y la muerte abraza la vida para fundirse, bien en las arenas africanas, bien en cualquier plaza de toros de cualquier lugar del mundo.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

Por allá no escampa

Aire de Mar en Gádor

Pedro Sorela

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 272 págs.

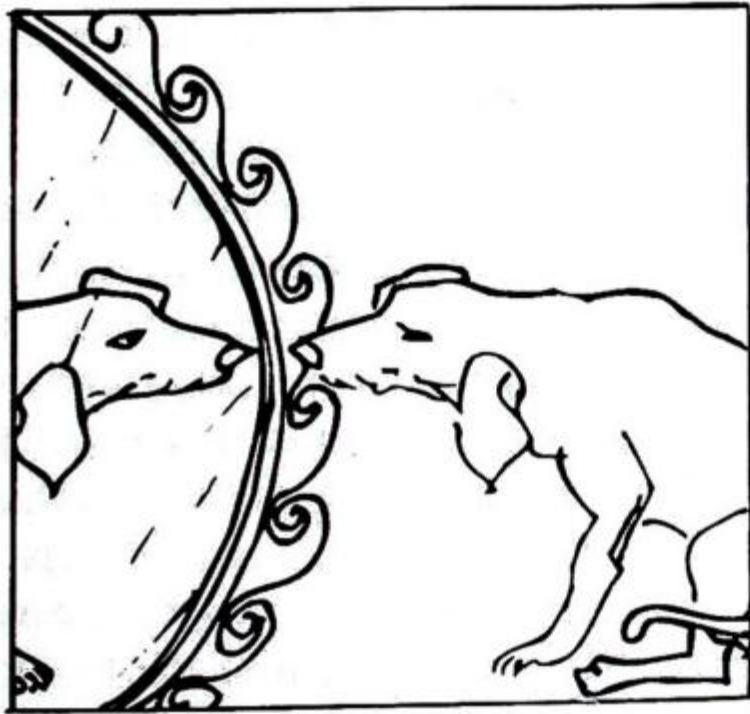
Pedro Sorela nació en Bogotá en 1951 y muy joven partió hacia Europa para radicarse finalmente en España. En ésta, el país de su padre y ahora su lugar, ha trabajado como catedrático, oficio que alterna con el de periodista y escritor. *Aire de Mar en Gádor* fue publicada en España en 1989 y obtuvo las mejores alabanzas. Con ésta, se dijo, se abrió un nuevo camino dentro de la narrativa. Sorela, según los críticos españoles, trajo consigo un nuevo aire a la narrativa europea.

Es, pues, *Aire de Mar en Gádor* una novela de pasar lento, escrita con sumo cuidado: no sobran párrafos, no se pierden personajes, jamás se abusa del lenguaje. La historia aparece simple en principio: la ruina de dos hermanos aristócratas. Alrededor de ellos y de su castillo carcomido por la falta de dinero, se entretienen sin prisa una serie de historias y personajes paralelos que poco a poco empiezan a coincidir, para en-

contrarse y conducir al lector a Gádor, la mansión de la ruina, el lugar de la nostalgia y personaje central.

Cada capítulo parece ser una pequeña historia, cada aparte perfila uno de los personajes, esboza sus temores y dolores. Cada capítulo es, entonces, circular y la novela completa la elipse. El círculo se desenvuelve cuando llega el otoño de viento helado a la mansión Gádor y con él la evidencia de la ruina. Mar y Rodrigo, él pelirrojo, ella de blancura alabastrina y manos finas, se ven obligados a vender el lago y a hacinar los esplendorosos cisnes en la alberca del patio trasero.

Mar tuvo tiempo de achicar el agua de la embarcación y secar algunas lágrimas de rabia antes de atrapar el último. Pudo aún arrepentirse de no haber querido ir a la firma del contrato al llevar los cisnes a su nuevo domicilio; no parecían comprender los pájaros esa promiscuidad —de la que habían de morir pronto— al cabo de años de espacio y elegancia.



Al tiempo de la ruina aparece Dimas, un personaje extraño, delgado, quien escribe historias complejas en un diario capitalino. Con Dimas llega la pasión de Mar por el piano y las locuras de Rodrigo por la historia, la trigonometría y el teatro, locura ficticia con la que trata de evadirse de la inminente desgracia de la ruina. El extraño periodista trae tras de sí a una mujer que pone de pie la melancolía de Gádor, Paloma, jefa de redacción en el mismo diario, mujer embebida en el trabajo, profesional con una hija —Inés—, fruto de una corta pasión en un hospital de guerra.

Paloma. Paloma se cuidaba mucho de que nadie viera la dulzura en su frialdad de periodista cuando Dimas aparecía por la redacción con la sonrisa, silencio y ojeras de su soledad cristalina, y procuraba mantener el tono de cortesía profesional que la había hecho inaccesible a quienes deseaban violar su firmeza, su seguridad insolente de profesional que no acepta regalos.

África es el aire de sensualidad de Gádor, muchacha de senos firmes, rebelde, comelona, aficionada a la cometa delta y al ajedrez, quien descubre aterrada el poder corrosivo del estrecho círculo del poder, círculo en el que caen sus padres para convertirse en gusanos arribistas y corrompidos.

[...] pensó que no es que África jugara mal sino que quería morir. No son buenos jugadores de ajedrez los que planean suicidarse [...].

Sancho es el eterno enamorado de África, el muchacho humilde, hermano de Dimas e igualmente misterioso. Recurre siempre a los disfraces y escaramuzas para fastidiar a los miembros de la alta sociedad; es un personaje que da la impresión de ser central y al final de la novela se desdibuja, se convierte en un pretexto.

Gádor, la mansión, reúne poco a poco esta serie de personajes, los hace convergir, los enloquece, los enamora. Gádor se convierte en museo, sala de exposiciones, sala de conciertos, restaurante, sala de juegos, teatro. Es el teatro de cada ruina, de la soledad de sus habitantes; en cada cuarto se desprenden silenciosas las historias de lluvia permanente. Porque en *Aire de Mar en Gádor* parece que no dejará jamás de llover. A pesar de la música que compone y toca Mar y de Mozart, Schubert y Chopin, es una novela melancólica, pausada, gris, triste, donde las pasiones y el erotismo se perfilan entre niebla, a través de un lenguaje pulcro, exacto, casi relamido, sin expresiones fuertes, llevando por debajo pasiones desbocadas, que se anuncian con susurros. Armado sobre una excelente estructura narrativa, el misterio de *Aire*

de Mar en Gádor conduce al lector por los pasadizos helados de seis corazones abandonados.

JIMENA MONTAÑA CUÉLLAR

La sombra del leopardo

Leopardo al sol

Laura Restrepo

Editorial Planeta, Santafé de Bogotá, 1993, 391 págs.

Esta es una novela de ficción. "Los personajes sólo existen en la imaginación de la escritora", dice antes de comenzar el libro. Pero una vez leído, dudamos, porque los personajes son como extraídos de la realidad colombiana, aunque parezca que estas letras son un soplo de la imaginación.



Ésta es una novela de violencia, porque el matarse entre hermanos como único punto de llegada y con tanta violencia física está presente a lo largo del texto, así como está presente en nuestra realidad nacional. Es también una novela de violencia psicológica tal cual está viva en nuestra vida cotidiana.